



Virginia Vargas Montesinos en un fotograma del cortometraje *Extintor*, grabado en Irurita la pasada primavera.

DN

## El cine bendice a Virginia Vargas

Llegó casi por casualidad a protagonizar el corto 'Extintor', realizado durante el taller de Asghar Farhadi en Lekaroz. No podía sospechar esta mujer que debutó ante la cámara casi a los 60 años que el corto daría la vuelta al mundo

ION STEGMEIER  
Pamplona

**E**l paquete llegó certificado el pasado sábado al palacio Jauregia de Irurita, también conocido como Jauregizurria, un imponente palacio cabo de armería que se fue completando desde el siglo XV al siglo XVIII en pleno valle de Baztán. La misiva llegaba de California, y la destinataria era Virginia Vargas Montesinos, la mujer boliviana que desde hace más de veinte años se ocupa de las tareas domésticas del palacio. "¡Uy, Dios mío, casi enfermo de emoción!", recuerda ella aquel momento. "Le he dado gracias a Dios y a la Virgen, es que mi vida es una novela, sólo Él lo sabe, muchas cosas me han pasado desde que yo era niña, y con esa carta me he sentido feliz, más que nunca", declara.

La historia se remonta unos meses atrás, a finales de mayo y comienzos de junio, en concreto, cuando el director de cine iraní Asghar Farhadi impartió un taller en Lekaroz. Organizado por los Estudios Melitón, el curso intensivo tenía como objetivo que los alumnos desarrollarán películas cortas siguiendo sus consejos y su supervisión.

Entre los 40 alumnos de todo el mundo que participaron estaba Rodrigo Sopena (Gijón, 1977), co-director y coguionista en 2007 de

la película *La habitación de Fermat* junto a Luis Piedrahita, con quien compartió piso en Pamplona mientras estudiaba Comunicación Audiovisual en la Universidad de Navarra. Sopena, sin embargo, se ha centrado más en la televisión, donde ha sido guionista, realizador, director y creador de algunos célebres programas de como *La hora de José Mota* o *Me resbala*. Navarra quedó en su corazón y vuelve siempre que puede, como mínimo una vez al año a dar clase en Comunicación Audiovisual o en el master de Guion. "No necesito muchas excusas para ir porque me encanta", asegura. Esta vez se decidió a hacer el curso de Lekaroz porque no hay muchas ocasiones en las que el propio taller implique la convivencia con el director, en este caso uno de los grandes, ganador de sendos Oscar por *Nader y Simin, una separación* y *El viajante*, y tener el acceso para comentarle impresiones o preguntarle dudas en todo momento.

Además, a Sopena le gusta la idea que tiene Farhadi del cine. "Él dice que si tú cuentas la historia de un divorcio tienes que dar argumentos para poder posicionarte a favor de uno y a favor de otro, no hacer las típicas películas en la que uno es el bueno y otro es el malo", explica. "Todo su cine es así, trata a todos los personajes con mucha justicia, para que entiendas las razones de ca-



Asghar Farhadi (2º por la izquierda) supervisa el trabajo de Joana Solnado y Rodrigo Sopena, a su derecha.

da uno", añade. Esa fue una de las ideas que les transmitió el director iraní en el taller, en el que por equipos tenían que realizar un cortometraje a lo largo de los diez días que duró. Tenían que buscar una pequeña historia, y Farhadi les enseñó que es una manera de encontrarla era hacer fotos de cosas que les llamaran la atención por esa zona. Los alumnos se desperdigaron por Irurita, por Lekaroz, el señorío de Bertiz... con sus cámaras preparadas.

Sopena hizo tándem con la actriz portuguesa Joana Solnado, intérprete conocida en su país y en Brasil por intervenir en varias series, que también hacía el taller. Una de las fotos que hicieron

estaba en el palacio Jauregia de Irurita. Le llamó la atención que al lado de la capilla hubiese un extintor. "Me pareció una paradoja el hecho de tener una capilla, que significa que crees muchísimo en Dios, pero a la vez también tienes un extintor que es una medida de seguridad; me planteé qué pasaría si esto supone un conflicto de fe para una persona muy religiosa, a la que obligan a poner el extintor pero ella cree tanto en Dios que piensa que no lo necesita".

Ahí nació el corto, *Extintor*, una historia basada en esa idea en la que una mujer es obligada a instalar el extintor pese a tener una gran fe y creer que no lo necesita. La enseñanza de Farhadi de

ser justo con los personajes hizo a Sopena y Solnado apostar por personajes de verdad, no paródicos, necesitaban a alguien con una fe inquebrantable.

Se propusieron encontrar a una persona mayor de Irurita que encajara con ese perfil. Pidieron ayuda al dueño del palacio, José María Hualde Ruiz de Gámiz, quien llevó a cabo la restauración del palacio y lo abrió al público hace unos años con visitas guiadas, además de tener varias habitaciones para alojarse allí y alojar eventos. "Hay una mujer que podía encajar con vuestra idea", les dijo a los cineastas el descendiente de veinte generaciones de nobles que fueron dejando su sello en un





Vargas con su premio.

edificio de cinco siglos de historia. "Es una señora que conoce Virginia, que os lleve ella y os la presente si queréis", les indicó, en referencia a la mujer que trabaja en la casa. Así lo hicieron, fueron a ver a esa vecina en la que había pensado Hualde, pero cuando habían caminado un tramo Joana Solnado detuvo en seco a Sopena: "¡La que es perfecta para el papel es Virginia!".

"Nosotros nos habíamos imaginado más a la típica anciana española muy beata y, realmente, el aspecto que tenía esta mujer y sobre todo hablando con ella vimos que era súper religiosa, era perfecta", apunta Sopena. Fueron a ver a la vecina, pero deseando en su fuero interno obtener un "No" por respuesta. Afortunadamente la mujer baztanesa les dio calabazas.

"Rodrigo me dijo que yo podía ser la actriz", explica Virginia Vargas. "Yo le dije que no sabía cómo podía hacer nada, entonces me dice que él me iba a preparar y yo iba a poder", recuerda. "Virginia se puso muy nerviosa, repetía que ella no tenía experiencia de ningún tipo, pero le gustó que su personaje rezara y tuviera una gran religiosidad" —expone por su parte Sopena— "ahora está feliz de haberlo hecho".

Ella es la única actriz del cortometraje. Interpreta a Milagros, que recibe en su domicilio un extintor y una carta que le informa de la obligación de tenerlo, ante lo que ella pide instrucciones al niño Jesús de la capilla.

## Más de 60 festivales

La religiosidad es clave en la vida de Virginia Vargas. Cuando tenía 11 años, en Bolivia, su madre murió y su padre la dio en adopción. "Yo me quería tirar por un puente para morir, yo tenía solo 11 años", recuerda con emoción a sus casi 60. "Mis familiares me echaron a la calle, y desde los 11 años trabajé, y pasaron cosas que solo Dios sabe", apunta. Allí, en Santa Cruz, tuvo tres hijos. El mayor tiene hoy 39 años y el menor 23. "El padre era brasileño pero murió en un accidente. "Los crió yo, porque el niño pequeño cuando murió su padre tenía tres meses", relata. Después, adoptó tres más. Uno de ellos, que crió desde los tres años y tres meses, vive ahora en California. "Cada vez que me llama le digo que es mejor

que no me llame mucho, que tenga contacto con sus hermanos nada más", apunta. Los otros dos viven en Bolivia, una tiene hoy 10 y otro 14.

En estos 22 años ha podido ir tres veces a Bolivia a ver a sus hijos, a quienes ayuda como puede desde Irurita. "Gracias a Dios mis hijos son buenos niños, todos son buenos niños, los mayores ayudan a los pequeños, se llevan muy bien", afirma.

A España vino después de conocer a un misionero madrileño, cuando aún no era creyente. "Estuve siempre en iglesias", admite Vargas. "La vida te hace a tu fe. Para mí hay un Dios que nos protege, solamente saber que puede hacer todo por uno te da fuerza", expone la mujer.

Tras dejar Bolivia estuvo trabajando en El Escorial tres meses y luego en Punta Umbria otros dos. Después llegó un anuncio de trabajo desde Pamplona, pero no era Pamplona, sino Irurita. Vargas tenía entonces alrededor de 40 años. Se adaptó poco a poco. "Estoy muy agradecida a Dios y la Virgen, a España la quiero mucho, ahora que pasan cosas pido por ella. Mis hermanos lo están pasando muy mal y España me ha acogido con los brazos abiertos", sostiene sin perder la emoción.

En el palacio Jauregia estuvo cuidando de la marquesa de Casatorre, madre de José María Hualde, y también de enfermos de alzhéimer. Ahora se encarga de las labores domésticas del palacio. Cuando se jubile no sabe qué hará. "No tengo casa, no tengo dónde vivir y no sé qué iré a hacer, estoy pidiendo a Dios porque no podré estar aquí, y allí la vida es distinta, no hay médicos, ni medicamentos, y aquí tenemos todo", sostiene.

Del cortometraje, grabado en cuatro horas, Farhadi destacó sobre todo que le gustaba porque lo iban a apreciar tanto las personas que creen en Dios como las que no. Los escasos meses que han pasado desde su estreno está confirmando la profecía. El corto ha sido seleccionado en más de 60 festivales internacionales. Entre ellos hay certámenes de cine católico como el de Corea del Sur, donde no sólo les encantó, sino que pidieron permiso para proyectarlo en las convenciones católicas que se hacen allí. Pero también ha participado en festivales de cine fantástico, de comedia e, incluso, de terror. El mensaje es distinto según quién lo ve.

De vez en cuando Rodrigo Sopena telefona a Virginia Vargas y le informa de que les han seleccionado en un festival de Bali, de Trinidad Tobago o Melbourne, y ella normalmente se suele echar a llorar de la emoción. Esta vez, no. Esta vez Sopena habló con el festival californiano Hanford International Film Festival y les pidió que mandaran ellos el premio por correo a su actriz para darle una sorpresa. Esta vez el premio era para ella, como mejor actriz.

¿A lo mejor empieza una carrera en el cine? "Ojalá, quisiera yo, estoy pidiendo todos los días a Diosito", contesta Vargas. Seguramente le habrá atribuido a él el hecho de que este lunes el Primavera Film Festival de Barcelona la haya nominado también como mejor actriz.